

## Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)



Inés Huespe Tomá

Centro de Investigaciones Sociales, CONICET/ Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina.



<https://orcid.org/0009-0005-2626-9096>

Recibido: 01/08/2025. Aceptado: 14/10/2025.

### Inés Huespe Tomá

Profesora de Enseñanza Media y Superior y Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Desarrolla un doctorado en dicha institución como becaria del CONICET en el Centro de Investigaciones Sociales (CONICET/IDES). Sus investigaciones se centran en la identidad étnica y las estrategias de interacción de los grupos lules y vilelas con hispanocriollos, jesuitas y otros pueblos indígenas en la frontera occidental del Chaco durante el siglo XVIII.

Correo electrónico: [ines.huespe@gmail.com](mailto:ines.huespe@gmail.com)

CÓMO CITAR: Huespe Tomá, I. (2025). Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII). *Revista de Investigaciones sobre Fronteras*, 1, artículo 07, 156-193.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

## Resumen

Este estudio examina los desplazamientos de las reducciones jesuitas de los lules e isistines en la frontera occidental del Chaco, en territorio correspondiente a la actual República Argentina, durante la primera mitad del siglo XVIII. Se analiza cómo los indígenas, al reasentarse repetidamente en distintos lugares, modificaron sus vínculos con el espacio y con los funcionarios y autoridades coloniales. El trabajo sostiene que las frecuentes mudanzas de las misiones obedecieron no solo a conflictos fronterizos y brotes epidémicos, sino también a la propia lógica de movilidad de estos grupos, que alternaban su presencia entre la reducción, las zonas de frontera y la región de *tierra adentro*. De este modo, se pone de relieve la capacidad de agencia indígena en la configuración de los territorios y en la negociación de sus relaciones con el poder colonial.

**PALABRAS CLAVES:** TERRITORIO. MISIONES JESUITAS. INDÍGENAS. SIGLO XVIII.

## **Wandering Reductions: Lule agency and the reconfiguration of Frontier Spaces in western Chaco (18th century)**

### Abstract

This study examines the movements of the Jesuit reductions of the Lules and Isistines on the western border of the Chaco, in territory corresponding to the current Argentine Republic, during the first half of the 18th century. It analyzes how the indigenous people, by repeatedly resettling in different places, modified their relationships with the space and with colonial officials and authorities. The paper argues that the frequent relocations of the missions were due not only to border conflicts and epidemic outbreaks, but also to the very logic of mobility of these groups, who alternated their presence between the reduction, the border areas, and the *región tierra adentro*. This study highlights the capacity for indigenous agency in shaping territories and negotiating their relationships with colonial power.

**KEYWORDS:** TERRITORY. JESUIT MISSIONS. INDIGENOUS PEOPLE. 18TH CENTURY.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

## Introducción

La ocupación indígena de la frontera occidental del Chaco –que lindaba con la gobernación del Tucumán- fue resultado de las continuas interacciones de los grupos guaycurúes<sup>1</sup> con otros grupos indígenas de la región durante el siglo XVI. En este proceso, los tobas ejercieron presión y los matacos debieron moverse hacia las tierras cercanas al Bermejo superior, pasando a ser fronterizos de Jujuy. Los lules y vilelas, empujados también por los tobas y mocovíes quedaron relegados al borde fronterizo -en tierras extremadamente áridas y con escasez de recursos- donde entablaron estrechas relaciones con los hispanocriollos que les valió la consideración de “indios dóciles” (Vitar, 1991). De esta forma, se situaron dentro del mapa étnico en el espacio periférico de la colonia, tomando cierta distancia de los grupos cazadores recolectores ubicados al interior del Chaco (Vitar, 1997).

Como dijimos, los lules<sup>2</sup> se ubicaron en los bordes fronterizos a la Gobernación del Tucumán y al Chaco y, por esta razón, algunos fueron incorporados a los pueblos de indios y otros se mantuvieron autónomos en la zona chaqueña. En el siglo XVII, ciertos grupos fueron repartidos en encomienda a los vecinos de Esteco. Debido a los maltratos por servicio personal, se produjo una gran disminución demográfica que se tradujo en menor riqueza para la ciudad y el éxodo de parte de la población asentada (Aguilar, 2013). En 1703, debido a un desvío del cauce del río Salado en la ciudad de Santiago del Estero que los dejó sin agua, los lules debieron salir de sus tierras secas y acordaron con los españoles reducirse a cambio de espacios habitacionales no ligados a las encomiendas y libres de tributos (Barahona, [1703] 1925). El plan del gobernador consistía en establecer a estos grupos en los márgenes fronterizos para amortiguar los ataques de los mocovíes (Vitar, 1997; Farberman y Taboada, 2023). Sin embargo, por falta de medios económicos, el cometido no pudo ser llevado a cabo y, faltando a lo pactado, estos grupos indígenas fueron repartidos en distintas ciudades de la región, sentando otro precedente negativo en las relaciones interétnicas entre lules e hispanocriollos.

En cuanto a los procesos de conformación de los espacios de frontera, las ciudades de la Gobernación del Tucumán constituyeron un cordón que circundó el Chaco, definiéndolo como un espacio diferenciado y exclusivamente indígena (Lucaioli, 2010). Las relaciones comerciales de los vecinos españoles con Potosí y el Alto Perú propiciaron el desarrollo de estancias en torno a la agricultura y la ganadería. Esta cuestión obligó a poblar tierras cada vez más alejadas de los núcleos urbanos, más cercanas a la frontera y a la presencia de indígenas insumisos. Los asaltos retardaban la consolidación de ese frente

1- Entre estos se encuentran los grupos tobas, abipones y mocovíes que integran la familia lingüística guaycurú.

2- Los lules pertenecen a la familia lingüística lule-vilela. Al interior de los lules se hallan los grupos identificados como lules y otros, como isistines, oristines y toquistines.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

ganadero al mismo tiempo que peligraban los comerciantes y los productos que transitaban hacia el Alto Perú. Por estas razones, a principios del siglo XVIII, se afirmaron dos líneas de acción que reconfiguraron los vínculos entre los indígenas chaqueños y población hispanocriolla: la ofensiva militar dirigida por el gobernador del Tucumán, Urízar y Arespacochaga, y la política reduccional implementada por la Compañía de Jesús.

En la historiografía, los lules destacaron por dos características. En primer lugar, fueron catalogados como *indios amigos*<sup>3</sup> por ser grupos a pie, considerados dóciles y sedentarios. Además, porque su cercanía a la línea de frontera en contacto con los enclaves coloniales propició los vínculos con los españoles. En segundo lugar, el registro como el primer grupo indígena que decidió reducirse en una misión jesuita, como resultado de la entrada del gobernador Urízar y Arespacochaga en 1710.

Al igual que ocurrió luego con otras reducciones del Chaco, las del pueblo lules no tuvieron el carácter de espacios cerrados y estables que se les atribuye. Por el contrario, presentaron la particularidad de ser inestables y móviles, con un notable flujo de circulación de indígenas. En este trabajo, atendiendo a esos movimientos de personas, tenemos como objetivo problematizar los procesos de desterritorialización, reterritorialización y multiterritorialidad de los lules. En otras palabras, los trasladados continuos que experimentaron y cómo, a medida que avanza el tiempo, configuraron vínculos con distintos territorios. Sumado a ello, analizaremos las políticas coloniales en torno a la reducción y los efectos que éstas tuvieron en la conformación de la frontera. Además, observaremos el tránsito continuo de los lules alrededor de la misión y la *tierra adentro* y el impacto que tuvo en este grupo la etiqueta de *indios amigos*.

Para analizar los puntos mencionados, nos valemos de las propuestas de Haesbaert (2014) y Benedetti (2017) de delimitar una constelación de conceptos centrales y útiles para nuestro enfoque. Aquí tomaremos los de *escala*, *territorio* y *frontera*.

Primeramente, en torno al concepto de escala, Valenzuela (2006) plantea recuperarlo en términos de relación: advertir cómo se modifican los valores y las relaciones entre los elementos al variar el punto de observación. A su vez, nos permite observar los conflictos desde perspectiva horizontal, es decir, com-

3- El término *indio amigo* presenta una polisemia de sentidos que han variado según el contexto y las circunstancias en donde se inscribe. En muchos casos el término ha funcionado como un diacrítico clasificatorio y, en otras ocasiones, como una adjetivación a los sujetos señalados como tales. No obstante esto, pudimos identificar ciertos elementos característicos y comunes que especifican el término. En primer lugar, su función defensiva en las fronteras. Luego, su desempeño en las expediciones como fuerza armada, baqueanos y/o lenguaraces. Por último, su carácter autónomo, ya que ser catalogados como *indios amigos* no implicaba relaciones de alianza duraderas ni necesariamente estables (Huespe Tomá, 2024).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

prender cómo se delinean los espacios y cómo impactan las territorialidades alrededor de las ciudades, la *tierra adentro* y los espacios jesuitas.

En relación a la escala espacial, consideramos la frontera de la gobernación del Tucumán como un área de interrelaciones (Enrique, 2012), donde se conjugan distintos actores, espacios y recursos. Teniendo en cuenta al espacio como categoría principal de la disciplina geográfica y punto de partida para pensar los demás términos, recuperamos la idea consagrada a partir de la década de 1970, que lo entiende como un producto social. Santos (1996) lo define como un conjunto indisociable de objetos y acciones que varían según cada momento histórico y, además, señala que él mismo redefine a los elementos que lo componen. Por esta razón, aduce el autor, el espacio geográfico está en constante cambio de significación. Asimismo, Harvey (2006) sostiene que esta categoría puede asumir la condición de absoluto, relativo y relacional. La primera, como una existencia independiente de la materia; la segunda, como una relación entre objetos; y la tercera, considerando las relaciones contenidas en los propios objetos, propias de ellos. Estas formas no son excluyentes, sino que, al contrario, muestran interacción entre ellas. En este sentido, el espacio no se reduce a una superficie, sino que “es una instancia que atraviesa a todas las dimensiones del devenir social” (Benedetti, 2017, p. 101) y que es constitutivo de los procesos sociales.

En esta línea, las prácticas espaciales son diversas, temporales y están estrechamente vinculadas a la reproducción de relaciones sociales y territoriales. Considerando estas miradas, retomamos el planteo de Haesbaert (2011, p. 61) para definir al territorio como “el espacio geográfico visto a partir de “poner el foco” en las relaciones de poder, sea el poder en sus efectos más estrictamente materiales, de carácter político-económico, sea en su articulación más simbólica”. Como bien explica, espacio y territorio, más allá de señalarse como referentes absolutos en términos de localización, son constitutivos de nuestra existencia tanto material como simbólica. Coincidimos con el autor que “cuando se mira el espacio centrando el enfoque en las relaciones de poder, se está viendo y se está identificando un territorio” (Haesbaert, 2013, p. 20). Otro aporte a este concepto lo proporciona Santos (1994), para quien el territorio no se constituye únicamente a través de las relaciones de poder de carácter político. Precisamente, al ser un espacio habitado por sujetos que accionan y lo transforman, se compone también por relaciones de carácter económico y simbólico.

En otras palabras, el territorio está vinculado con las dinámicas de poder que emergen de las interacciones sociales entre los sujetos y se estructura a partir de una tríada compuesta por un agente, un sujeto y acción (Benedetti, 2011). La dominación del territorio, ejercida tanto material como simbólica, se entiende como territorialidad, es decir, la acción consciente en la cual un “agente localiza y demarca un área, controla y se apropiá de algo que hay allí” (Be-

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

nedetti, 2011, p. 49). El apoderamiento de esa área significa la exclusión de ciertos sujetos y actividades y la inclusión de otros, estableciendo diferentes grados de acceso a las cosas (Sack, 1986).

Al interior de estas relaciones de poder, se llevan a cabo movimientos y acciones de los sujetos involucrados. La misma movilidad establece procesos de desterritorialización y reterritorialización, en donde se evidencian transformaciones territoriales y se observan relaciones asimétricas e históricamente determinadas (Castillo, 2020). La desterritorialización comprende un quiebre en el vínculo de los sujetos con su espacio y se produce mediante la pérdida del control de elementos tanto materiales como simbólicos que constituyan su territorio. Ahora bien, como plantea Haesbaert (2011, 2013), no puede pensarse sin su contracara: la reterritorialización, que implica a la vez una destrucción y reconstrucción territorial. Estos desplazamientos conducen a una multiterritorialidad, es decir, la articulación simultánea de múltiples e híbridos territorios. En cuanto al concepto de frontera, destacamos los aportes de Turner ([1893] 1920), por su precedente en la aplicación de los estudios de contacto interétnico. Utilizó esta categoría para explicar las interacciones entre grupos y la expansión territorial de Norteamérica. En otras palabras, la frontera era concebida como un área de expansión y “un área de imprecisa penetración, escasamente habitada y controlada” (Yuln, 2010, p. 236). Esta perspectiva la planteaba como línea, confín o raya demarcatoria, dando en consecuencia análisis mono causales o simplificadores de procesos socio históricos (Quijada, 2002). En el siglo XX, durante las décadas de 1970 y 1980, surgieron enfoques que replantearon las conceptualizaciones hasta entonces dominantes sobre los contactos entre los grupos indígenas y la sociedad colonial, proponiendo nuevas preguntas y perspectivas analíticas. Desde el enfoque geográfico, la frontera puede concebirse –epistemológicamente- desde dos posturas: como “espacio absoluto” o como “espacio socialmente construido” (Arriaga Rodríguez, 2012). Dentro de esta última, tomamos la noción como “un espacio histórico, producido socialmente por el conjunto de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, entre los individuos, grupos e instituciones” (2012, p. 85). Así, el término deja de pensarse como línea de separación, aunque como señala Benedetti (2014), los límites y fronteras –elementos constitutivos del territorio- se transforman constantemente a partir de las prácticas sociales por su particularidad como entidades geohistóricas.

En este sentido, las fronteras “surgen, se consolidan, se transforman, desaparecen y, en ese transcurso, cambian sus coordenadas temporales, espaciales y funcionales; cambian en el tiempo y se mueven en el espacio” (Benedetti, 2018, p. 322). En relación a las fronteras interétnicas, éstas hacen referencia a los contactos, estrategias e interacciones entre grupos con configuraciones políticas, económicas y culturales disímiles entre sí desde el periodo colonial hasta la actualidad (Salizzi et al., 2019).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

En el campo de la antropología histórica, la frontera ha sido concebida como un territorio imaginado, permeable, de circulación entre grupos de diversos orígenes (Boccara, 2003). También como un espacio de interacción entre los indígenas y funcionarios coloniales, cuyos límites se definían y redefinían mediante el contacto, la negociación interétnica y los mestizajes (Nacuzzi y Lucaioli, 2014). Focalizándonos en el Chaco durante el siglo XVIII, Lucaioli (2010) distingue tres espacios delimitados: la frontera nor-oriental, la frontera noroccidental y la frontera sur. A su vez, caracteriza al área chaqueña construida por dos procesos que se manifestaron de manera simultánea. Por un lado, la construcción del imaginario sobre el Chaco, entendido como un espacio ajeno y perteneciente a grupos indígenas insumisos y autónomos del poder colonial (Lucaioli, 2021); por otro lado, la configuración de espacios fronterizos donde los grupos étnicos trazaron distintas estrategias de interacción relacionadas con la tensión implícita en las situaciones de colonización (Lucaioli, 2011). En lo que corresponde a las relaciones interétnicas fronterizas, Farberman y Ratto proponen no centrarse únicamente en el accionar de las instituciones del sector colonial, sino prestar atención a la “multiplicidad de actores involucrados en el juego fronterizo” (2015, p. 2) demostrando cómo las referencias al estado colonial, al gobernador del Tucumán o a los jesuitas, son insuficientes para comprender las complejas dinámicas sociales y culturales que se llevaron a cabo.

En cuanto a nuestro enfoque teórico-metodológico, realizamos un análisis desde la óptica de la antropología histórica. En esta tarea atendemos a las sucesiones temporales de nuestro objeto de investigación, es decir, tomamos un caso de estudio singular y su configuración, considerando el tiempo en el que sucedió y la narración construida alrededor de él. De esta manera, buscamos desarmar las capas de sentido establecidas sobre los desplazamientos de los lules a partir de los movimientos que sufrieron las reducciones de San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista de Balbuena en los territorios de las ciudades de Salta y Tucumán, que limitaban con la frontera occidental del Chaco (Lorandi, 2012).

Para el desarrollo de este trabajo, utilizamos bibliografía especializada y fuentes documentales. En cuanto a lo primero, en especial, rescatamos los antecedentes de Page (2012) y Herreros Cleret de Langavant (2016), quienes realizan una reconstrucción histórica de los traslados y emplazamientos de las reducciones de Miraflores y de Balbuena localizadas en la frontera salteña con el Chaco y en el territorio de la ciudad de San Miguel de Tucumán, de indígenas lules e isistines. Y, en cuanto a lo segundo, analizamos documentos de distinto orden, tanto de carácter gubernamental como jesuita<sup>4</sup>. La multivo-

4- Para esta tarea, analizamos documentos conservados en el Archivo general de indias (AGI), Archivo de Cataluña (AC/MI) 02, Archivo General de la Nación (AGN), Rollo 33 de la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro (BNRJ) y otras fuentes redactadas por miembros de la Compañía de Jesús.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

calidad de las fuentes nos obliga a reconocer los sujetos junto a sus circunstancias de enunciación, sus situaciones sociales específicas y las coordenadas espacio-temporales desde donde escribieron los documentos (Nacuzzi, 2002). Y aunado a esto, también nos demanda hacer foco en los contextos de producción, en donde confluyen el mundo de las ideas, el campo de las acciones y el plano de los discursos de nuestros informantes clave (Lucaioli, 2018). Nos embarcamos a la tarea de decodificar el discurso colonial a través del planteo de nuestro problema de investigación (Nacuzzi y Lucaioli, 2011). Para ello, nos limitamos a los registros escritos para realizar una etnografía del pasado colonial, en la cual se debe atender a los niveles narrativos, comunicativos y connotativos de los documentos. Es decir, primero atender el mensaje inmediato, luego los contextos situacionales y, por último, a la subjetividad de los individuos históricos, acerca de cómo ellos veían y explicaban su visión acerca del mundo (Lennartsson, 2011). Dado que los sujetos acerca de quienes escribimos no presentan registros propios, reconstruir la historicidad de los lules implica identificar los elementos borrados o silenciados a partir de las huellas disponibles en los documentos históricos.

## Antecedentes de la reducción

La frontera del Chaco occidental en el siglo XVIII lindaba con la unidad administrativa de la gobernación del Tucumán. Este espacio se caracterizaba por los centros urbanos distantes unos de otros y, en sus contornos se hallaban haciendas agrícola-ganaderas y fuertes para frenar los ataques indígenas (Vitar, 1997). Durante los años anteriores, se había llevado a cabo una política de orientación defensiva con pocas entradas punitivas, que solamente tenían el objetivo de agrandar las encomiendas de servicio personal. Sin embargo, los asaltos indígenas eran continuos y la entrada del gobernador Ángel Peredo en 1673, tan solo logró aminorarlos (Rosas, 2022). Al comenzar el siglo XVIII, la política colonial transitó progresivamente hacia una estrategia de tipo más ofensiva. Uno de los motivos que impulsó tal decisión, fue que los fuertes fronterizos no lograban el objetivo de contener eficazmente los asedios debido a la falta de buenas instalaciones, personal, armas y recursos financieros para mantener a las tropas. Además, las ciudades coloniales como Concepción del Bermejo o Esteco habían sido –total o en parte- destruidas por los ataques de los grupos guaycurúes (Vitar, 1997; Aguilar, 2016)

En 1701 se designó a Esteban Urizar y Arespacochaga como gobernador del Tucumán y en 1707 asumió el cargo. Su llegada al poder impulsó una política de carácter mayormente ofensivo y varios cambios en la administración fronteriza: por un lado, la instalación de una serie de fuertes y fortines poblados para la protección de los vecinos españoles; y, por otro, la planificación de entradas militares desde distintas ciudades que tenían el objetivo del castigo y/o sometimiento de los grupos indígenas que se mantenían libres en el Cha-

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

co (Garavaglia, 1984). En 1710 emprendió las campañas para contrarrestar los ataques de los indios guaycurúes y, para ello, convocó a las ciudades de Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero a la guerra ofensiva próxima a desarrollarse. En cuanto a las milicias de la ciudad de Córdoba, quedaron alistadas pero eximidas por su actuación durante las Guerras Calchaquíes y la entrada punitiva de Peredo (Figueroa, [1921] 2014). Las milicias de Paraguay y Buenos Aires que debían prestar asistencia, no se presentaron<sup>5</sup>. En abril, el presidio de Esteco<sup>6</sup> fue el punto de encuentro desde donde se impartieron las órdenes del gobernador, quien integró en su comitiva a jesuitas con el objetivo de que asistieran con la conquista espiritual. También, reunió para ello una compañía de españoles, *indios amigos*, negros y mulatos libres, además de las donaciones de los vecinos<sup>7</sup>.

El despliegue de poder se hizo palpable únicamente en las palabras de Urízar y Arespacochaga acerca de “llevar la guerra a fuego y sangre hasta desnaturallizar a estos bárbaros de los bosques en que se abrigan”<sup>8</sup> y no en los hechos. Las partidas que salieron del Tucumán no lograron someter a los mocovíes, sino desplazarlos hacia el sur hasta los límites de las ciudades de Córdoba y Santa Fe (Gullón Abao, 1993; Vitar, 1997; Lucaioli, 2011; Page, 2012). La campaña impulsó la desterritorialización de varios indígenas, acompañada de una reterritorialización de éstos en otros espacios fronterizos -movimientos en simultáneo con repercusiones tanto negativas como positivas- (Haesbaert, 2013). En síntesis, se produjo un reacomodamiento poblacional en el Chaco, con corrimientos hacia las franjas limítrofes de Córdoba y Santa Fe.

En el marco de la entrada del gobernador, sargentos, maestres de campo y cabos marcharon *tierra adentro* en diferentes momentos y desde distintos puntos. En lo que concierne al teniente de Santiago del Estero, Alonso de Alfaro se dispuso a establecer contactos con algunas tolderías de lules y convencerlos de reactivar viejos contactos<sup>9</sup>. En lo que respecta a estas negocia-

5- Informe de Nicolás Manrique, Madrid 28/10/1715. AGI, Chacas 284.

6- El presidio de Esteco fue un fuerte que, a pesar los ataques, los gastos que demandaba y su estado catastrófico se mantuvo como punto neurálgico en el conflicto fronterizo. La estabilidad y ser el centro de reunión para la campaña del Gobernador nos invita a considerarlo como un “nodo territorial” (Enrique, 2018), como un área donde convergían funcionarios, milicianos, indígenas, encomenderos, jesuitas, recursos por la riqueza de sus tierras y significados. Consideramos este último elemento ya que el territorio de Esteco para los lules eran sus antiguas tierras, luego allí fueron encomendados a los vecinos y, por último, también reducidos y devengados en defensores de la frontera.

7- En los documentos se precisa esta información: “785 españoles, 531 indios, negros, y mulatos libres” “6260 caballos y mulas, armas de fuego grandes y pequeñas 491, lanzas 137, biscocho 2056 arrobadas, harina de maíz 1704, pólvora 688 libras, balas 15267, bacas de pie 314”. Informe de Nicolás Manrique. Madrid 28/10/1715. AGI, Chacas 284.

8- Urízar y Arespacochaga al rey. Salta 24/11/1708. AGI, Chacas 284.

9- En la introducción mencionamos un encuentro entre los lules y los españoles, que tuvo lugar como resultado del reencauzamiento del río Salado. En 1703, debido a la acequia del río, el maestre de campo Alonso de Alfaro entró *tierra adentro*. En este contexto, 800 lules le ofrecieron la paz, y tanto el gobernador Barahona como demás autoridades determinaron

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

ciones, los españoles lograron conciliar diálogos con los caciques Galván y Coronel. El primero fue hallado por el cabo enviado por don Alonso de Alfaro, quien al explorar el terreno de los lules pequeños<sup>10</sup> se encontró con este líder indígena que les impidió el paso diciendo que no quería que “abriese camino a los mocovíes” y que si no desistían, “les disputaría con armas el paso” (Lozano, [1733] 1941, p. 358). Las personas que efectuaron la expedición habían sido los capitanes Juan de Leguizamón y Gerónimo de Chaparro con dos comitivas de treinta hombres y cuarenta *indios amigos*, junto al cabo Superior de la marcha, capitán Joseph Martínez de Peralta. Los españoles le contestaron que no carecían de valentía y de armas para derrotarlos, pero tenían orden del gobernador de negociar y llegar a la amistad, en lugar de hostilizarlos. Ante la imposición de Galván, las compañías se retiraron a la ciudad de Santiago, y tales acciones tuvieron consecuencias. Para las autoridades españolas “se perdió la mayor función que en esta campaña sea ejecutado” (Urízar y Arespachaga, [1710] 1925, p. 32), que era hacer las paces con los lules o, en su defecto, erigir un fuerte en el lugar para establecerse e informar a sus tropas. Respecto de los capitanes, Juan Leguizamón, Gerónimo Chaparro y José Martínez de Peralta fueron declarados culpables por desobediencia y omisión. Por otro lado, el sargento mayor don Nicolás de Vega encontró a otros lules liderados por el cacique Coronel. Este último alegaba su disgusto con el gobernador del Tucumán, Barahona, y el obispo de aquel entonces por no haberlos recibido y asignado doctrineros. Tras el encuentro, manifestó su deseo de ir a vivir junto a los españoles y entregó a su hijo como prueba de compromiso. Tiempo después, fue hacia el fuerte de Balbuena a ratificar su solicitud. En paralelo, desde el fuerte del Rosario, el maestre de campo Nieva dio parte al gobernador sobre el avance en la pacificación de los lules y se les impusieron una serie de condiciones: que debían vasallaje al rey y nunca debían ser encomendados, que se les debía admitir paz y salir en expedición; que debían vivir en el paraje que les señalase el gobernador; que debía ser amigos y enemigos de las naciones amigas y enemigas de los españoles; y por último, que iban a juntar los lules pequeños y grandes según lo consideraran más conveniente las autoridades coloniales (Lozano, [1733] 1941).

Estas cláusulas nos indican soslayadamente un acuerdo de paz que se superpone con dos elementos nucleares: el devenir de los lules en la reducción jesuítica y la necesidad de tenerlos como aliados para la defensa de sus estancias y poblados. En otras palabras, se evidencia un solapamiento de las condiciones de rendición con un acuerdo de paz fomentado por los intereses de los funcionarios coloniales.

proceder con su reducción. Sin embargo, por la falta de medios no se llevó a cabo (Barahona, [1703] 1925). A pesar de ello, este encuentro se presenta como un antecedente clave en las relaciones interétnicas entre estos grupos y los hispanocriollos, así como en la política orientada a la reducción y evangelización de los indígenas del Chaco.

10- Los lules mencionados como “pequeños” refieren a aquellos que mantuvieron el nombre de lules para su parcialidad, a diferencia de los lules “grandes” conocidos como isistines, oristines y toquistines (Lozano, [1733] 1941).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

Posteriormente, los maestres de campo Nieva y Alurralde emprendieron una expedición donde hallaron a otro grupo de lules libres. Las compañías españolas fueron recogiendo a los lules esparcidos en el territorio, dirigiéndose con ellos a la laguna de los Pitos. Allí se encontraron con otras milicias de Santiago y, “con el capitán español venía el cacique Galván a ofrecer la paz en nombre de los lules pequeños” (Lozano, [1733] 1941, p. 363). Como resultado, marcharon al fuerte Balbuena y se reunieron con los lules grandes. En el relato no se evidencian tratativas o supuestos que nos permitan inferir el porqué de esta resolución tan repentina. Pero pensamos que podría aplicarse la hipótesis de Nacuzzi y Luaioli (2008) que señalan que el ofrecimiento de paz refleja más bien la intención de los funcionarios coloniales por demostrar y enaltecer su autoridad en el dominio y control de los grupos indígenas del Chaco que la actitud genuina de los interlocutores, en este caso, Galván. Por otra parte, los diferentes recorridos de la campaña demuestran el esparcimiento y las diferentes ubicaciones de los lules, rompiendo con el esquema de los colonizadores de asociar los límites étnicos a determinados límites territoriales.

El entusiasmo de los hispanocriollos por la llegada de los lules de Galván al fuerte se vio rápidamente opacado. Según nos cuenta Lozano, rechazó la propuesta del gobernador de establecerse junto a estos otros grupos en un nuevo sitio. Los funcionarios españoles esperaban fundar un pueblo de lules en el paraje llamado Estancia de Doña Juana, cercano al fuerte de Balbuena. Sin embargo, el cacique “por particulares enemistades que tenía, con aquellos, no abrazó este partido” (Lozano, [1733] 1941, p. 379). En cambio, señaló el deseo que tenía de radicarse sobre el río Balbuena, más al sur de la ciudad de Esteco. A pesar de la negativa, las autoridades coloniales decidieron atender sus preferencias para evitar que se vea comprometida la conversión de los lules, sobre quienes Galván ejercía “gran crédito y autoridad” (Lozano, [1733] 1941, p. 379). Finalmente, el cacique consiguió asentarse en el territorio solicitado, “a las riberas que llaman de Esteco y Balbuena en la misma frontera por ser muy conocida y apetecidos de ellos aquel paraje, abundante de frutas silvestres, de caza y pesca”<sup>11</sup>. Entendemos que los españoles se lo concedieron por ser este un líder con temperamento que supo encauzar sus deseos y manipular la negociación en función de los intereses de su grupo. Los caciques fueron verdaderos estrategas en función de sus intereses personales y grupales (Luaioli, 2011).

La campaña de Urízar y Arespacochaga promovió el corrimiento de la frontera indígena y generar nuevas formas de interacción entre los lules y los españoles. La distinción entre límite y frontera permite comprender los procesos de territorialización colonial. Mientras el límite señala una separación clara entre el mundo indígena y el colonial, la frontera se presenta como un “espacio transicional, permeable, fluido, sujeto a la circulación de personas, ideas, objetos”

11- Urízar y Arespacochaga al rey. 22/07/1712. AGI, Charcas 284.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

(Boccara, 2005, p. 33). En este proceso de fronterización, los colonizadores delimitaron y clasificaron el espacio para ejercer control sobre el otro, construyendo relaciones entre los de “acá” y los de “allá” (Benedetti, 2018).

Esta frontera se caracterizaba por un determinado mapa étnico, motivado por los movimientos indígenas, en donde los lules y vilelas habían sido relegados a los bordes fronterizos con tierras áridas<sup>12</sup> y cercanos a los enclaves coloniales, motivando una “frontera indígena”, en palabras de Vitar (1997). Consideramos que esta frontera debe ser leída en clave de interacción, ya que se observa el intercambio de recursos - la mano de obra para los españoles y los víveres y protección para los lules- y los acuerdos con grupos indígenas. Las tratativas pueden interpretarse como dispositivos de poder para lograr avanzar sobre el territorio indígena y ampliar el dominio español sobre él (Boccara, 2005).

A nuestro parecer, en este territorio se produce un doble movimiento: uno, por los corrimientos impulsados por los propios indígenas del Chaco; y otro, a través de los pactos, la reducción y los fuertes. Se presenta una reterritorialización indígena en espacios de influencia hispana para la defensa de la gobernación. La misión se emplazó al lado del fuerte de Balbuena (Figura 1), cercana a los territorios de *tierra adentro*, reflejando como un efecto espejo una frontera indígena en territorio español. Consistía en una política pensada para lograr la defensa, el avance de la frontera y que los *indios amigos* –que cumplían un rol liminal dentro de la política colonial- establezcan relaciones sociales con los grupos insumisos del Chaco (Huespe Tomá, 2024). No obstante, la asignación de tierras, así como el acuerdo sobre el establecimiento de la misión con los caciques, proponen considerar un entramado de territorialidad indígena alternativa en territorio español que gira en torno al emplazamiento jesuita. De esta manera, por un lado, rescatamos en las fuentes coloniales fragmentos de la agencia indígena de los líderes desde la decisión sobre el lugar en que querían reducirse hasta las condiciones en las que estaban dispuestos a hacerlo. Por otro lado, podemos examinar cómo a partir del movimiento efectuado a otros territorios, los lules reestructuran y conforman nuevas formas de organización territorial.

12- Los grupos lules y vilelas debido a los movimientos de los guaycurúes al interior del Chaco quedaron situados sobre tierras áridas con escasez de agua, que se conseguía por medio de pozos (Vitar, 1995). Uno de los pasajes de Furlong describe tal situación, basada según el autor en un relato de Añasco: “Pues aun el agua que aquí se bebe es como un poco de lodo desleído porque pozos, ni arroyos, ni fuentes en más de catorce leguas no se hallan, sino diez y ocho leguas de aquí, que de los bañados se forman unas lagunas y junto a ellas está fundada Concepción. Mas en toda esta redonda no hay sino unos pocos pozos o balsas hechas a mano para recoger el agua de las lluvias, y es tal, que para llevar con algún refrigerio los intolerables calores que hace mas es tomar, porque una purga que bebida” (Furlong, 1941, p. 14). Para profundizar en el tema leer Taboada y Farberman (2014), Farberman y Taboada (2023) y Farberman y Guzmán (2025).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

Finalmente, otro elemento a analizar apunta al desconocimiento que los españoles tenían del territorio indígena. Por ejemplo, señalaban: “Procedía los gastadores, que abrieron con hachas el camino, por ser todo aquel camino un continuado bosque, incapaz de talarle con fuego” (Lozano, [1733] 194, p. 325); o la utilización de lules prácticos<sup>13</sup> por ignorar los caminos (Lozano, [1733] 194, p. 363). Ya ha sido señalado que el Chaco se construyó desde el discurso como una frontera metafóricamente peligrosa, un territorio que empieza donde se disipa el control de la corona (Nacuzzi y Luaioli, 2014). Un paisaje de animalidad, de descontrol y no domesticado al que debía ingresar la civilización (Wright, 1998; Luaioli, 2021). Justamente el Chaco fue durante muchos siglos un *vacío*, ya que representó un vector de desterritorialización para la territorialidad estatal y de persistente resistencia indígena (Gordillo, 2018).

## Tratativas, reducción y primeros traslados

La reducción para los lules fue fundada en 1711, inicialmente en las riberas del río Balbuena, emplazada “a tiro de pistola” (Pastells, 1933) del presidio que llevaba el mismo nombre. Tenía capacidad para alojar “150 soldados de guarnición, almacenes, cuerpo de guardia y capilla”. Antonio Machoni, padre doctrinero a cargo, fue quien se dedicó a construir las casas y moradas para los indígenas que, en un principio, eran “miserables chozas” (Furlong, 1941). Además, se erigió una palizada al interior para separar a los lules grandes de los pequeños. Esta división seguramente surgía como corolario de las facciones de sus distintos caciques y las diferencias que hubo entre ellos. Sin embargo, también podría leerse como una forma de distribuirlos según los criterios jesuitas de identificación de naciones, lenguas y parcialidades; tal como lo ha identificado Wilde (2018) para las misiones guaraníticas.

La reducción de Balbuena, que contenía en un principio 1200 personas, sufrió varios avatares. La epidemia de viruelas de 1721, afectó y diezmó en gran número a la población indígena. También, se registró poca predisposición a los sacramentos cristianos y fugas de los indígenas a los bosques (Furlong, 1941). Entre las quejas de los misioneros –Machoni y su compañero Yegros– se detectaban determinados inconvenientes derivados, por un lado, por la proximidad del presidio y el mal ejemplo de los españoles penalizados que habían sido trasladados allí; y, por otro lado, la cercanía al Chaco, que junto a la falta de tierras para el pastoreo, propiciaba las fugas constantes hacia *tierra adentro* (Aguilar, 2013).

13- Los prácticos o baqueanos eran los sujetos –indígenas o españoles– conocedores del territorio que conocían los caminos y guiaban las expediciones (Vollweiler, 2018).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

Ante estos desafíos, Machoni resolvió mudar Balbuena al fuerte de Miraflores (Figura 1), concretándose en 1714. El maestre de campo Zurita junto a los primeros indios que poblaron esta nueva reducción, construyeron las casas para asentarse. Los terrenos se encontraban a doce leguas del anterior emplazamiento y se caracterizaban por la presencia de arroyos, pastos, ganados y tierras para sementeras, además de la abundancia de miel<sup>14</sup> y animales para la caza.

Se produjo, entonces, un intercambio: la guarnición militar que estaba en el fuerte de Miraflores pasó al de Balbuena y los indígenas que habitaban este último fueron destinados al fuerte de Miraflores<sup>15</sup>. Es así que, se concentraban y se superponían, en ambas edificaciones, objetivos defensivos con evangelizadores.

Con respecto a los fuertes, más que para funciones defensivas, fueron construidos como puntos estratégicos para el encuentro de los soldados y el avance *tierra adentro* en las distintas entradas de los gobernadores del Tucumán. Muchos de ellos fueron edificaciones frágiles, precarias y meramente circunstanciales que se desmantelaban al concluir la acción punitiva<sup>16</sup>. En el caso de la entrada de 1710, el gobernador quemó varios de ellos, habiendo ya cumplido su función dentro de la campaña militar (Torre Revello, 1943)<sup>17</sup>. Más allá de esas circunstancias, lo que nos interesa destacar aquí es que, en el cambio de las guarniciones de un fuerte a otro, o mismo de una reducción a otra, se observa el solapamiento de los objetivos evangelizadores y los objetivos militares, que recuerdan al análisis efectuado por Farberman (2011) en torno a una política que buscaba integrar a los grupos indígenas dentro de la dinámica colonial, con el fin de convertirlos en soldados y trabajadores rurales. Así, entendemos que la cercanía de los indígenas con el fuerte fue planificada y no circunstancial, como se intenta afirmar en las fuentes documentales.

Desde la historiografía clásica, se enuncia que durante la campaña del gobernador Urízar, hasta su muerte en 1724, se había mantenido la tranquilidad en las fronteras<sup>18</sup>. Sin embargo, en las mismas fuentes se señala que las

14- Los lules como los vilelas –y otros de la región- presentan una tradición con la comercialización de la miel y la cera. Véase Vitar (1997), Medrano, C. y Rosso, C. (2010), Farberman (2011), Rosso (2015).

15- En este traslado, se cambia el nombre de la reducción y pasa llamarse San Esteban de lules de Miraflores para todo lo que resta del siglo XVIII.

16- Para un estudio acerca de los fuertes fronterizos ver Sosnowski (2022).

17- Torre Revello (1943) señala que el Gobernador Urízar y Arespacochaga mandó a quemar los fuertes nombrados San Juan, San Ignacio y Nuestra Señora del Rosario, luego de concretarse la campaña.

18- La mirada historiográfica supone años de calma en las fronteras que, a nuestro parecer, puede discutirse. Como plantea Sosnowski (2023), la historiografía ha señalado 1727 como el año de inicio de los ataques en la frontera cordobesa. Sin embargo, la autora ha observado que se produjeron ataques años anteriores, desatando posteriormente el conflicto en aquellas

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

campañas tampoco habían logrado el efecto de calma y que era “casi imposible el que esta guerra pueda concluirse en una, ni dos, campañas, por la gran osadía con que esta el enemigo y haberse unido muchas naciones”<sup>19</sup>. Queda en evidencia, entonces, que el conflicto subsistía, aunque seguramente soslayado por la presencia de estas reducciones de *indios amigos*. Cierta documentación de los padres doctrineros escrita en 1725 da cuenta de esa preocupación ante posibles incursiones, por lo cual solicitaban que se refuerce la seguridad con más cercas de tapia y levantar con adobe las varas de las paredes; además que pudieran contar con soldados armados para colaborar con los grupos indígenas y, avisados los cabos de Balbuena, puedan impedir el paso a los grupos enemigos<sup>20</sup>. A su vez, los ataques propiciaban la huida de los lules, quienes temían venganza de sus enemigos, justificando de esta manera a los funcionarios que proponían valerse de “algún medio más violento”<sup>21</sup> para atraerlos a la reducción. Esta lectura, cristaliza la noción de que, según las fuentes, existían *grupos indígenas nómades-enemigos-bárbaros* que, mediante sus ataques, propiciaban que los *grupos indígenas amigos-sedentarios-dóciles* escaparan de los emplazamientos coloniales. Pese a esto, también reconocían que la fuga era a razón del comercio de la cera y miel que mantenían con los vecinos españoles.

En los gobiernos venideros, Ortiz de Haro (1724-1725) realizó la venta del ganado vacuno de la provincia y dejó a ésta sin fondos para pagar a los soldados de los fuertes. Luego, la gestión de Alonso de Alfaro (1725-1726), se identificó con entender “más de negocio que de guerra”<sup>22</sup>. Fue sucedido por Don Balthazar de Abarca (1727-1730), en cuyo mandato el fuerte de Miraflores fue destruido y despoblado. A su vez, como señala Vitar (1997), el Chaco experimentó cambios en su ecosistema que resultaron en hambrunas generalizadas entre los indígenas, quienes dependían únicamente del pescado y raíces silvestres para alimentarse. Tales circunstancias produjeron, en consecuencia, incursiones violentas de los guaycurúes en las fronteras en búsqueda de ganado vacuno y caballar. Aunque la posición estratégica del establecimiento misional de Miraflores -dentro del territorio español y con control de la frontera indígena- dificultaba los asaltos al interior de la provincia, no fue suficiente para contenerlos.

Los guaycurúes entraron al territorio español, destruyeron la reducción y robaron en las distintas estancias del lugar. Esta situación retrajo las fronteras co-

---

regiones. Podemos suponer que las incursiones funcionaron como focos de atención que generaron una falsa idea de tranquilidad en otras áreas limítrofes al Chaco.

19- Carta de Arias Rengel al rey. Salta 17/05/1710. AGI, Charcas 284.

20- Apuntes sobre la misión de Miraflores del Chaco 1725. Autógrafo del P. Fernández. BNRJ, Colección de Ángelis, rollo 33.

21- Apuntes sobre la misión de Miraflores del Chaco 1725. Autógrafo del P. Fernández. BNRJ, Colección de Ángelis, rollo 33.

22- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

ionales más allá del río Grande y Salado (Vitar, 1997), trastocando, además, el comercio altoperuano. Esto supuso un reacomodamiento de los elementos en el espacio bajo el poder español, afectando las redes en torno al comercio y la comunicación con otros sitios coloniales. En el año 1728, las nuevas incursiones llevaron a la misión a la ruina total. A pesar de eso, el padre Yegros y los lules que “nunca se tuvo por totalmente extinguido”<sup>23</sup>, lograron mantenerse unidos para la refundación de Miraflorres.

En este episodio surgen algunas discrepancias en relación a donde se refugiaron. Por ejemplo, se menciona que se acogieron en el Rosario<sup>24</sup>, estancia de don Joseph Grande, ubicada a quince leguas de la reducción y treinta y nueve leguas de la ciudad de Tucumán<sup>25</sup> (Figura 1). Otro documento sugiere que se retiraron a un paraje llamado el Brete<sup>26</sup> aunque no se tiene precisiones o aproximaciones geográficas, para inferir si era o no el mismo sitio. Según Aguilar (2013), dos invasiones mocovíes fueron determinantes: la primera en torno a las estancias del río de Perico, y la otra, sobre el valle de Salta donde “mataron el año de 35 más de 40 personas, y diariamente hacían muertes en las puertas de la ciudad de Tucumán, cuyos habitantes estaban tan aterrados que trataban de despoblarla”. En consecuencia, quedaron cincuenta leguas despobladas, desde Miraflorres a la ciudad de Tucumán. El vecino Joseph Grande, con su familia, el padre Yegros y los lules se retiraron a la estancia de Chucha<sup>27</sup>, cercana al cerro de Chorromoros<sup>28</sup> (Figura 1).

Tomando como base estos acontecimientos, identificamos que las reducciones-fuerte, propias del Chaco occidental, fueron la principal institución fronteriza de la región. Allí, los grupos reducidos –en su calidad de *indios amigos*– también servían como soldados y expedicionarios en los ataques españoles. Su importancia se visualiza en el hecho de que fueron utilizadas en las campañas tanto de Urízar como de Tineo. Como explica Page (2012), aunque

23- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

24- El gobernador Urízar y Arespacochaga entregó a Joseph Grande como merced de tierra el fuerte Nuestra Señora del Rosario de Esteco y las tierras aledañas. Al interior de este predio se construyeron casas y se produjo un centro denominado Estancia del Rosario (Aguilar, 2016).

25- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

26- Fundaciones de las Doctrinas o Pueblos de Indios Guaraníes de la Provincia aliás del Paraguay. 1771. Archivo Histórico del Santuario de Loyola, Fondo Misiones, leg. 16, n° de leg. 01. Consultado en <https://www.artxibo.euskadi.eus/webartxi00-container/es/ad53aArchivoHistoricoWar/badator/getFicha?badid=3047780>.

27- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

28- En una orden del Gobernador se menciona que luego de ir al Fuerte El Rosario se dirigieron al pueblo de Chuchagasta. Este sitio refería al valle de Chorromoros, donde se hallaban los indígenas chuchagastas, trasladados luego de las Guerras Calchaquíes (Orden del Gobernador de Tucumán, de intimar a los indios lules, isitines, oristines y toquistines, que vengan al lugar que les destina. 1731. Documento autógrafo. BNRJ, Colección de Ángelis, rollo 33, Doc. 996).

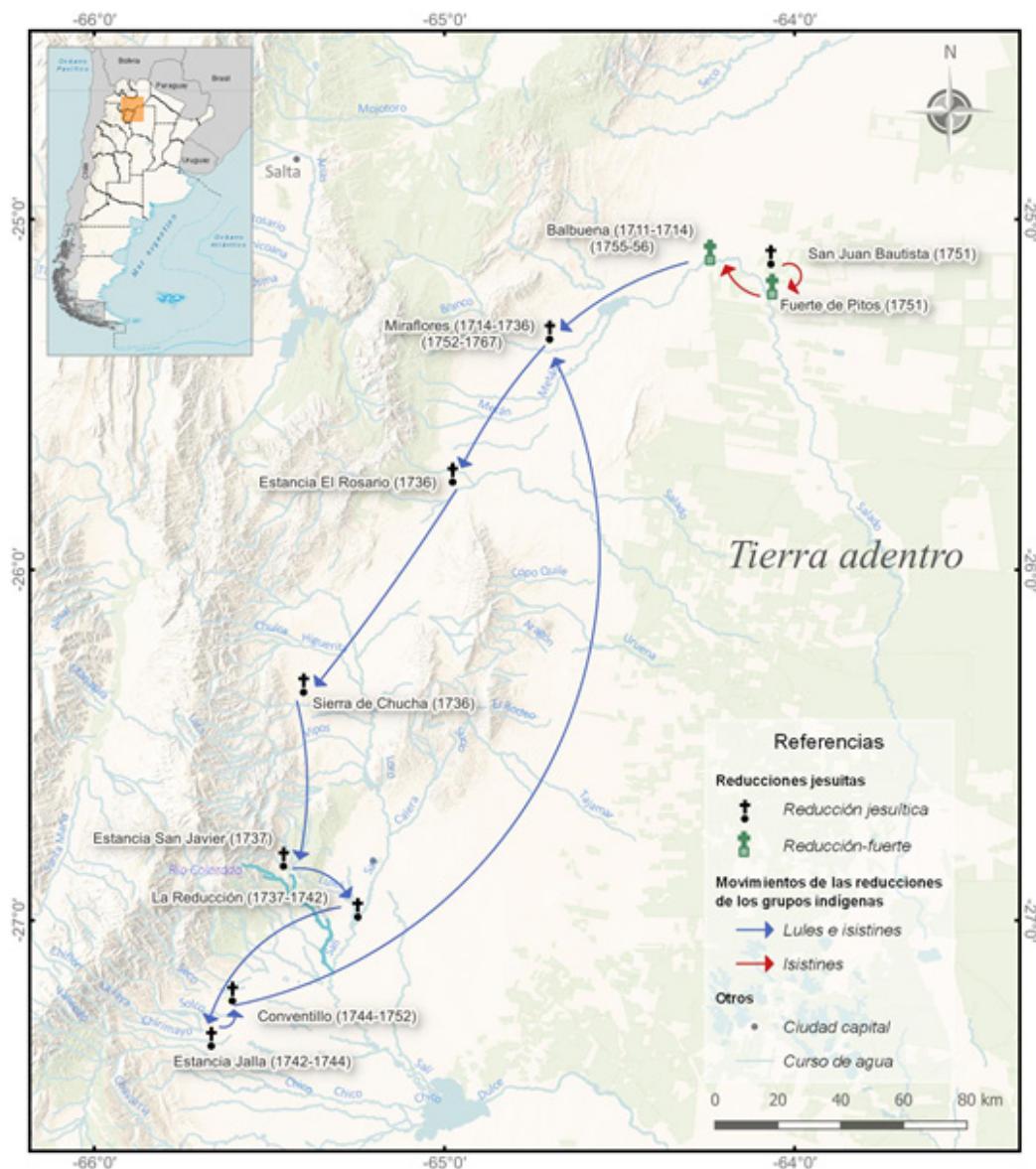
Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

los jesuitas abogaban por un modelo reduccional de tipo guaranítico, en los fuertes no solo eran sus soldados étnicos sino que en algún punto eran prisioneros por las mismas condiciones que habían aceptado su evangelización: no ser encomendados y no pagar tributo.

También la institución de la reducción-fuerte colabora a poner en relieve la tensión entre los grupos reducidos y su autonomía en los espacios de frontera y propone prestar atención a la movilidad de los sujetos (Benedetti y Salizzi, 2014). De modo que, en esta frontera, la reducción como defensa exige la inmovilidad de los indígenas, lo que implica ejercer un poder de sujeción que delimita físicamente los contornos del territorio mediante la misión. Sin embargo, tales contornos, ubicados en los márgenes de la *tierra adentro*, resultan ser construcciones ficticias. Aquí radica un punto central: en esta tensión de interior-exterior, la frontera no opera como límite fijo, sino como una continuidad, atravesada por la movilidad de los sujetos. Las fugas, el comercio, las idas al monte y los desplazamientos de los grupos insumisos y los contactos que mantienen con los grupos “salvajes y nómades”, muestran que la frontera es, más que un borde, un espacio de circulación constante.

Ambos territorios no están escindidos uno de otro sino profundamente vinculados, tanto para la guerra como para el establecimiento de relaciones interétnicas más estables. Esta dinámica, sin embargo, alimenta el imaginario dicotómico propio del discurso colonial: por un lado, los enclaves inmóviles –como fueron las reducciones-fuertes– buscan ejercer el control sobre los indígenas dóciles cumpliendo la función de resguardar de las estancias y ciudades al mantenerlas separadas de un espacio gentil (Wilde, 2011); y por otro lado, la *tierra adentro* “al otro lado” de la frontera, que se consolida como un espacio lejano y peligroso (Nacuzzi y Luaioli, 2014; Luaioli, 2021).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
 INÉS HUESPE TOMÁ



**Figura 1.** Mapa que muestra los traslados de las reducciones de los indígenas lules e isistines a lo largo de la frontera occidental del Chaco. Fuente: Confeccionado por la autora con el software QGIS que tomó como base la propuesta de Page (2012, pág. 243).

## Adentro y afuera: el periplo de los misioneros

En este tiempo el colegio de Tucumán y su rector cobijaron y retuvieron a varios lules, aunque la práctica de marcharse a los bosques era habitual desde los inicios en Balbuena<sup>29</sup>. Las fuentes y la historiografía aducen este compro-

29- En los escritos de Lozano ([1733]1941) y también más actuales de Furlong (1941), se retratan varios casos particulares de indígenas lules o de sus parcialidades quienes se retiraban de la reducción desde sus inicios en 1710.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

tamiento como una consecuencia directa de las incursiones de los guaycurúes en las fronteras; sin embargo, consideramos que es posible problematizar esta movilidad atendiendo a otras posibles causas o incentivos, ligadas a las dinámicas territoriales e intereses propios.

En el colegio, fueron inicialmente ubicados en la estancia o potrero de San Javier, donde estuvieron un año hasta 1737 (Page, 2012) (Figura 1). Luego, el padre Pedro Juan Andreu fue designado a cargo de la misión y encontró en los márgenes del río Colorado -en tierras pertenecientes al colegio de Tucumán- a treinta y tres familias de lules<sup>30</sup>.

Se advierte que estos indígenas “hallados” no formaban parte de la población residente en el Colegio ni de la ciudad, situada a unas cuatro leguas de distancia. Asimismo, además de este asentamiento, se encuentran referencias a lules en otros puntos del territorio: algunos en el paraje Condo, donde son mencionados como “conditos” (Furlong, 1941), y otros en la estancia El Palomar —a 15 leguas de la ciudad de Tucumán—, propiedad de Alfaro. Estos datos reflejan la dispersión en diferentes espacios, incluyendo tierras de carácter privado como las de Alfaro, quien había mantenido vínculos previos con estos grupos (Lucaioli y Sosnowski, 2018).

El nuevo enclave donde se alojaron fue llamado La Reducción (Page, 2012) y se ubicaba a orillas del río Colorado y operó desde 1737 a 1742 (Figura 1). Se transformó en un punto vital provisto con ganado vacuno al cual gradualmente se agregaron más lules, los cuales también se dedicaban a la carpintería<sup>31</sup>. A pesar de su proximidad al colegio de la ciudad, la misión seguía siendo vulnerable a las arremetidas de los guaycurúes:

Estava tan amenazada de los indios enemigos la ciudad de Tucumán, y sus cercanías, que el día 3 de mayo noche de la santa cruz del año de 40 mataron 14 personas, y llamaron algunos cautivos de la gente del colegio en la estancia de los lules<sup>32</sup>.

Ante esta situación, los jesuitas decidieron realizar otra mudanza. El vecino Bazán cedió la estancia Jalla a la Compañía de Jesús, estancia que no tenía heredero y se ubicaba al pie del cerro Aconquija (Figura 1). Según Peña de Bascary (1994), los padres habían puesto desde siempre la mira en ese potrero, pues sabían que resultaba óptimo para sus fines. Se trataba de una amplia franja al oeste de Tucumán, caracterizada por valles, cumbres, montes, lade-

30- Misiones del Chaco, por Pedro Juan Andreu. s/f. AC/MI 02. Quinta relación legajo original, fs.109-117.

31- Memorial del Padre Provincial Antonio Machoni para el Padre Rector y sus consultores del Colegio de San Miguel de Tucumán de la Compañía de Jesús. AGN, Fondo Compañía de Jesús, Sala IX, 6-9-7.

32- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu s/f. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

ras, cursos de agua y suelos fértiles. En esa zona se localizaban, entre otras, Tafí del Valle, Potrero de las Tablas, Ciénega, San Javier, Siambón, Raco y Vipos.

No obstante, notaron que en esa región donde establecieron la misión “la tierra era sobradamente húmeda” y allí permanecieron únicamente por 8 meses debido a que las ciénagas provocaba paperas, generando “monstruosos cotos”<sup>33</sup>, que infundían temor en la población según señala Furlong (1941). En 1743, el padre provincial Nusdorffer realizó una visita y notó el abandono en el que se encontraban los indígenas. Por lo tanto, envió al padre Tomás Figueroa para que, junto a Andreu, explorasen el lugar buscando mejores condiciones. Se mudaron a la estancia el Conventillo (ver Figura 1).

En el nuevo lugar se construyeron 107 casas y se enfocó en actividades de carpintería y ganado<sup>34</sup>. Construían carretas, blanqueaban la cera, curtían suelas, fabricaban jabón, hilaban y tejían ponchos. Se les recompensaba con ropa, cuñas, cuchillos y otros productos, incluso superando, según los misioneros, a los españoles. Los jesuitas en todo este tiempo, apartaban lo “más que pudieran los indios de la vecindad”<sup>35</sup>, para mantener a los indígenas alejados de los trabajos de encomienda y del comercio con el español, formas de interacción habituales en esa frontera y que se contradecía con los principios de evangelización y civilidad.

El negocio de la miel generaba tensiones entre los españoles, indígenas y jesuitas. Para los primeros constituía un bien de sustento y comercio cotidiano. Para los segundos representaba una práctica ancestral<sup>36</sup> que, en el nuevo contexto colonial, les permitía sacar provecho como bien de cambio para obtener los objetos de origen europeo. Para los doctrineros, generaba contradicciones ya que ponía en conflicto los principios de reducción y aislamiento de su población con las ventajas del comercio, que también representaba una señal de civilidad para los religiosos (Vitar, 1997).

Estas prácticas no solo permitían, sino que fomentaban los contactos con los grupos indígenas de *tierra adentro*, tanto para los indígenas reducidos como

33- Misiones del Chaco, por Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Quinta relación legajo original, fs. 109-117.

34- La Compañía de Jesús fue adquiriendo tierras a lo largo del siglo XVII y XVIII. Esto supuso un enclave productivo que comprendía “desde el río Vipos al río Colorado (de norte a sur) y desde el río Salí al valle de Tafí (de este a oeste)”. Este territorio tenía en su poder distintos pisos ecológicos, fundamentales para la invernada de ganados destinados a Potosí y también presentaba producción de trigo, maíz, yerba, frutas, granos, madera, carretas, etc., para los mercados regionales (Franco y Moyano, 2017).

35- Misiones del Chaco, por Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Quinta relación legajo original, fs. 109-117.

36- Los escritos de Paucke (2010) permiten observar en detalle la práctica y los instrumentos de extracción de este producto entre los grupos mocovíes del Chaco.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

para los padres de la Compañía de Jesús. Esta observación se sustenta en el caso de Andreu, al intentar poblar la reducción va en busca de los omoampas (pertenecientes al grupo vilela), meleros y mercaderes, de los cuales ya sabía que eran “muy pacíficos, y muy fieles”<sup>37</sup>, dando a entender un trato previo y relativamente cotidiano articulado por las actividades comerciales. Para su cometido, solicitó licencia al Padre Provincial Sebastián de San Martín y que el padre Machoni también la confirmó. Esto se ratifica en los memoriales de este último, así como en las visitas del padre provincial Querini, quienes instaban a la conversión de los grupos indígenas antes mencionados en suma al grupo de los isistines; perteneciente al grupo lule<sup>38</sup>.

Del mismo modo, fue habitual la práctica comercial sostenida en el tiempo por los lules y vilelas y demás parcialidades. En este pasaje los padres doctrineros, con la autorización de los superiores, comenzaron a realizar una serie de entradas al Chaco para atraer grupos infieles a los enclaves cristianos. El primer ingreso lo hizo Andreu con Yegros y un práctico del pueblo matará:

Luego que los indios oyeron tropel que iva, salieron con las armas, se pusieron en fila y a la punta el curaca Janatacpa. Pero luego que vieron al práctico, su conocido, fueron a recibirlos con demostraciones de alegría. Se les propuso el fin, a que iban misioneros, se les regalo, se *tomó posession de Chaco* por Jesucristo *erigiendo una cruz que se labro de dos quebrachos de cinco, o seis varas de alto*, y al pie de ella dieron misa los dos sacerdotes (...). La respuesta cerrada fue, que quieran ser cristianos, *pero no salir a tierras de españoles* y solo pudieron conseguir los misioneros que dos indios salieran con ellos a la reducción de Tucumán para que viessen lo bien que se pasava en ella, y bolvieron dos a razón a los suyos.<sup>39</sup>

En relación a esto último, ponemos en relieve ciertos puntos. En primer lugar, la *entrada y salida* de los religiosos a los bosques para acercarse y trasladar a indígenas a la misión. Este espacio intermedio de frontera, además de ser el más próximo a los enclaves coloniales, estaba habitado por indígenas que eran denominados como dóciles y *amigos*. Consideramos que la insistencia en establecer vínculos con estos grupos se relaciona tanto con la necesidad de consolidar relaciones interétnicas como con el propósito de atraer a los centros jesuitas a quienes ya habían sido previamente clasificados como aliados potenciales. Ahora bien, nos preguntamos, ¿Por qué los misioneros no iban más allá del territorio de estos grupos? ¿Por qué no se acercaban a otros indígenas que estaban más al interior, como podrían ser los mocovíes? ¿In-

37- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

38- Memorial del padre provincial Manuel Querini para el pueblo de los lules en su visita 13 de junio a 1748. AGN, Fondo Compañía de Jesús, Sala IX, 6-10-1.

39- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176. [El destacado es nuestro].

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

fluyeron las etiquetas? ¿Respondía a una necesidad de respetar las clasificaciones impuestas desde su propia subjetividad?

Siguiendo el análisis de la cita, otro eje a destacar radica en el establecimiento de la cruz como una marca territorial. Esta puede leerse como una “ceremonia de posesión”, es decir, como signo que materializa el acto simbólico de apropiación colonial del espacio. Alternativamente, también se puede interpretar como forma de circunscripción del territorio *tierra adentro*, la indicación del tipo “hasta aquí llegó” que -como advierte Gordillo (2018)- expresa, en cierto modo, la ilegibilidad del paisaje chaqueño para los españoles. En este sentido, las cruces reflejan la forma en que los hispanocriollos median con el paisaje: actúan como símbolos que intentan articular un espacio percibido como vacío de civilización con una incipiente territorialidad estatal, condensando significados de avance, dominio y poder sobre el Chaco.

No obstante, tanto la colocación de la cruz como la frase atribuida a los indígenas “no salir a tierras de españoles”, proponen considerar la existencia de territorialidades en tensión, construidas por distintos actores sobre un mismo espacio. En otras palabras, si bien los jesuitas aspiraban a ejercer control sobre el territorio mediante la instalación de reducciones, dicha intención se veía limitada por las propias formas de territorialización indígena. Lejos de ser pasivos, los grupos evidencian agencia al establecer límites y condiciones en torno a su vinculación con la misión. Desde esta perspectiva, observamos la superposición de territorialidades de distinta escala: la reduccional, la del límite fronterizo y la de la *tierra adentro* (Benedetti, 2011). La circulación de religiosos hacia y desde el interior chaqueño -así como la movilidad de los propios indígenas- pone en evidencia que el territorio era un entramado dinámico configurado por prácticas, negociaciones y disputas.

Como en otros recortes de la frontera colonial, esta funcionó como un espacio de interacción entre nativos e hispanocriollos, articulada por los contactos, la negociación y los mestizajes (Nacuzzi y Lucaioli, 2014). Consideramos que la calidad de la denominación de *indio amigo* facilitaba ese paso como mediador y ese paso hacia una frontera que presenta continuidades y discontinuidades sostenidas en el tiempo. Por un lado, la gobernación con las haciendas y los enclaves coloniales junto a los elementos como fuertes y reducciones que conforman un cordón delimitador; y por el otro, una continuidad en torno al territorio que se debía captar. Estos dos elementos son manipulados, tensionando el interior-exterior para conformar una movilidad donde se permite traspasar los límites y generar un continuum a través del ir-venir de la reducción hacia la *tierra adentro* y viceversa. Como mencionamos con anterioridad, consideramos que la caracterización adjudicada a estos grupos como “*indios amigos y dóciles*” les permitía mayor fluidez en la circulación en la frontera, a diferencia de los denominados “*bárbaros y enemigos*” (Benedetti y Salizzi, 2014).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

La *entrada y salida* de los misioneros a los bosques nos invita a indagar en una nueva contradicción en torno a los imaginarios y las prácticas fronterizas: en primer lugar, el entrecruzamiento de los padres con otros grupos que pertenecían a la familia lingüística lule-vilela o a sus parcialidades<sup>40</sup>. Esa presencia da cuenta de un territorio multiétnico y complejo en la formación de su población que se opone al vacío y el desierto con el que el poder colonial y republicano forjó la imagen del Chaco (Wright, 1998; Gordillo, 2018). La fluida interacción entre españoles e indígenas en estos espacios de frontera se contrapone al esquema cristalizado en las fuentes y excelentemente caracterizado por Vitar (1997) en torno a dos ámbitos dicotómicos. Aun cuando en los imaginarios estos cordones fueran identificables y claros, en los hechos, las territorialidades superpuestas y la circulación de personas y bienes movidos por intereses propios y compartidos permiten pensar en un espacio mayormente definido por el contacto que por la separación.

Asimismo, los encuentros entre jesuitas e indígenas al interior del Chaco nos permiten identificar distintas parcialidades y sus territorios. Con respecto a esto, hemos podido a través de los documentos y bibliografía identificar ciertos pozos de agua que se corresponderían con los territorios dominados por determinados grupos indígenas. Por ejemplo, en un documento se señala que los omoampas estaban en el pozo Inisac, también en el territorio de omoampas se encontraba el pozo Macoli o Socoli, el pozo Amovat se encontraba en el de los isistines<sup>41</sup>. Los mismos curas aducían “no dio almas esta primera misión, pero dio experiencia y conocimiento de los lugares”<sup>42</sup>. Si bien la *tierra adentro* contiene un simbolismo de vacío y de peligro, también se aprecia como espacio intermodal, de intercambio de recursos y significados (Enrique, 2012).

Los doctrineros, en los seis años que estuvieron en el Conventillo, hicieron varias entradas en tierras “infestadas todas de indios enemigos” para hallar:

todas las naciones amigas que eran vilelas, omoampas, oristines, y lules admitían sin repugnancia el evangelio; *pero no querían ser cristianos en otra parte que en sus tierras*. Lo qual en aquel tiempo, y circunstancias era imposible porque los indios mansos vivían como fieras en unos bosques impenetrables, y muy lejos de donde avía agua por miedo de los enemigos, y en consecuencia no podía formarse en ellos pueblo, ni en las campañas contiguas que tenían agua por ser infestadas de enemigos<sup>43</sup>.

40- De estos grupos *tierra adentro* que se cruzan mencionan chunupíes, isistines, atalalas, tobas, mocovíes, etc.

41- Para profundizar este tema ver Lucaioli y Sosnowski (2018), Taboada y Farberman (2014) y Farberman y Taboada (2018; 2023).

42- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

43- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176. [El destacado es nuestro].

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

Nuevamente, a pesar de que ya pasaron varios años entre los primeros encuentros y estos, observamos el deseo y el imperativo de los indígenas de quedarse y reducirse allí, en sus propias tierras. ¿Qué significaba irse? ¿Qué implicaba establecer la reducción allí, en tierras que son lejanas para el español y controladas –tanto materialmente como simbólicamente- por los indígenas?

Enrique (2021), propone cinco puntos para estudiar la territorialidad indígena: I) Conformación de los grupos indígenas y sus interrelaciones; II) Ubicación de dichos grupos y zonas significativas; III) Recursos clave; IV) Movimientos en “tierra adentro”; y V) Estrategias políticas indígenas. Nos concentraremos en el quinto ítem, mediante el cual se evidencian las pujas en torno a establecer los propios términos de su configuración territorial, vinculada a los movimientos de avance y retirada de sus espacios. En esta disputa, se observa, por un lado, a los indígenas solicitando que la reducción se establezca allí. Por otro lado, los jesuitas contemplan el deseo de los grupos lules pero consideran que en ese espacio falta aún civilizar y domesticar. Desde ambas perspectivas, en ese territorio se desarrollan relaciones de poder de carácter mucho más simbólico que material. Mientras los curas buscaban la dominación del territorio, los indígenas intentaban sostener la ocupación del mismo (Haesbaert, 2011, 2013). Observamos, de esta manera, las constantes estrategias políticas de negociación de los indígenas, en lo que refiere a la ubicación acerca de donde reducirse y establecerse para operar como aliados de los españoles.

## Último paraje: la gobernación de Martínez de Tineo

En el año 1749, Victorino Martínez de Tineo asumió el cargo de gobernador de Tucumán y lideró una serie de 33 entradas *tierra adentro*. Entre los éxitos de estas operaciones se destaca la reducción de los tobas y mataguayos, así como la creación de una serie de fuertes defensivos a lo largo de la frontera. Estas estructuras fueron construidas con materiales sólidos, contaban con mejoras edilicias y, además, se estableció en ellos una guarnición fija de soldados (Vitar, 1997). Sin embargo, lo que nos interesa en este periodo es la constitución, ensamble y despliegue de las reducciones de los isistines y lules. Cabe aclarar que los isistines eran una parcialidad de los lules<sup>44</sup>.

Durante el gobierno de Tineo se conforman cinco nuevos establecimientos jesuitas, incluida la de San Juan Bautista de isistines en 1751. Anteriormente, este grupo era conducido por los padres al Conventillo, donde “se visitavan algunas rancherías de lules, o isistines que siempre producían algún fruto. El sacar los indios que avian estado en Miraflores que los más eran christianos,

44- Para una discusión del termino parcialidad ver Giudicelli (2009) y Nacuzzi y Lucaioli (2022).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

costava poco trabajo; pero un triunfo poder sacar algún infiel"<sup>45</sup>. Sin embargo, la dispersión de la población era evidente y el sostenimiento de estos grupos en la misión parecía ser un contrato diario.

En el transcurso de una de sus campañas, el general don Luis Díaz que dirigía la marcha al río del Valle recibió una carta del cura Artigas por medio de un líder isistin, destacando que este grupo estaba dispuesto a reducirse “con tal que fuese en sus tierras”<sup>46</sup>. El mensaje pasó al gobernador, quien aceptó e inició la construcción del poblado. A su vez, un capitán indígena acompañó al sargento Vega a apalabrar con los isistines, cuyas rancherías no estaban alejadas, para tratar la ubicación de la reducción con algunos de los principales en Balbuena. Acordaron alojarse en Pitos, al sur de Balbuena. Paralelamente, el gobernador había mandado a reconocer y abrir un camino del río del Valle a Pitos. En ese punto, se abría la senda Macomita, una antigua ruta indígena que conducía hasta el río Grande y que permitía acortar las distancias hacia el interior de *tierra adentro*, facilitando la circulación en la región chaqueña.<sup>47</sup>. En este lugar, se construyó un fuerte y, tres leguas río arriba, se estableció la reducción con cuarenta familias y sus misioneros fueron los padres Ripoll y Ferragut<sup>48</sup>. El gobernador llamó al fuerte San Luis de Pitos<sup>49</sup> por el teniente Díaz y nombró a la reducción “San Juan Bautista” (Figura 1).

Próximo a este lugar se encontraba una ranchería de isistines que, según las fuentes, esperaban para entrar a la vida misional. Sin embargo, entre ellos se encontraba un lule, quien era “desvergonzado” por ser cristiano, casado pero que se encontraba con otra mujer con la cual tenía hijos. Este sujeto prendió fuego un campo donde se hallaba la caballada del gobernador y los soldados. Según los productores de la fuente consultada, este indígena habría expresado: “Mis tierras quemó señores, no las vuestras”<sup>50</sup>. A través de esta expresión, se evidencia una marca de territorialidad en torno al control espacial, en donde se solapan: poder, identidad y simbolismos. El punto de partida de la senda Macomita operaba como corredor estratégico de movilidad indígena. La instalación del fuerte y, en proximidad, la reducción, operaron como dispositivos coloniales de dominio y vigilancia. Por un lado, funcionaban como un enclave fronterizo de control y avance militar y religioso hacia el Chaco. Por otro lado,

45- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

46- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

47- Un análisis acerca de la Senda Macomita lo ofrece Farberman y Taboada (2023) y Farberman y Guzmán (2025).

48- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

49- El fuerte de Pitos contaba con doce cuarteles, una capilla y quince soldados al mando de un cabo (Acevedo, 1983; Page, 2012).

50- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

eran una inscripción simbólica de poder colonial sobre un espacio aún disputado. De esta manera, los españoles afirman su territorialidad en esa área, estableciendo como explica Sack (1986) el control en el acceso de recursos y relaciones, incluyendo la apropiación espacial y resignificación de rutas y sitios clave indígenas en términos coloniales.

A pesar de este primer emplazamiento, la reducción sufrió dos mudanzas. La primera fue al lado del fuerte de Pitos, por miedo a que la asalten e incendien y, que por la distancia pudiese ser socorrida. En este nuevo sitio se les aaron otras sesenta familias de isistines. Pero si bien tenían buenas sementeras, las tierras eran secas. Ante esto, Andreu informó de esta situación al padre provincial y solicitó al gobernador las tierras y el antiguo presidio de Balbuena<sup>51</sup>, -sitio que se llamaba Estancia de doña Juana<sup>52</sup>- donde anteriormente habían sido reducidos. Se encontraba en una posición estratégica, entre Pitos y Miraflores (Page, 2012). El traslado se concretó en 1755-56 (ver Figura 1).

Debido a las campañas del gobernador, la frontera nuevamente experimentó un periodo de tranquilidad, lo que provocó el repoblamiento de las estancias. Andreu señaló que los lules del Conventillo se alborotaban al ver que las haciendas se reocupaban, sugiriendo el retorno a Miraflores ya que “se adelantaron muchas familias y se entretenían meleando por aquellas cercanías”<sup>53</sup> (Figura 1). Como mencionamos anteriormente, el Conventillo se hallaba en territorio de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Los lules querían regresar a las antiguas tierras de Miraflores, en el chaco salteño, tierras que estaban siendo vueltas a ocupar con estancias españolas. El querer mudar la reducción, a pesar de ser un emplazamiento de procedencia española, es una vía para retener el dominio de esos territorios. Es decir, utilizan el movimiento de la reducción como una estrategia para encauzar su poder e influencia en el territorio a través de un dispositivo español y cristiano. Al mismo tiempo, en 1752 el misionero a cargo fue a registrar el emplazamiento de Balbuena y el paraje de Miraflores y encontró a varias familias de lules en la estancia El Rosario. Decidió erigir nuevamente Miraflores, pero esta vez a sobre una colina, con el antiguo fuerte debajo y al lado del Chaco. En cuanto a su conformación, en los documentos se señala que,

51- Con respecto a la ubicación entre el fuerte de Pitos y Miraflores se encontraba el presidio de Balbuena. El gobernador Armaza y Arregui en 1734 escribía acerca de este lugar: “el que se construyó por el brigadier don Esteban de Urízar y el que había era ninguno pues solo se veían unos palos mal dispuestos a lo que llamaban fuerte” (Carta del gobernador Armarza y Arregui al rey. 6/02/1734. AGI, Chacras 284).

52- Fundaciones de las Doctrinas o Pueblos de Indios Guaraníes de la Provincia aliás del Paraguay. 1771. Archivo Histórico del Santuario de Loyola, Fondo Misiones, leg. 16, n° de leg. 01. Consultado en <https://www.artxibo.euskadi.eus/webartxi00-container/es/ad53aArchivoHistoricoWar/badator/getFicha?badid=3047780>.

53- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

allí se juntó toda la nación lule con algunos isistines, como también avia con los isitines algunas familias lules; y poco después se juntó también la omoampa que no pasava de 50 familias; pero las que estavan en el Conventillo hasta el año de 54 no se agregaron a Miraflores<sup>54</sup>.

Es decir, muchas familias de lules quedaron en el Conventillo. De este modo, se observan frecuentes estadías y retornos de los lules e isistines a territorios ya explorados. En este punto, se examina con atención que esos puntos refieren a relaciones de carácter simbólico y también que se entrelazan con cuestiones de parentesco y explotación de recursos. Existe continuum de circulación entre viejos parajes, misiones presentes y *tierra adentro* que conforman la territorialidad indígena, y que posibilita, además, el reconocimiento de la ubicación de estos grupos por parte de los españoles.

## Conclusiones

En este artículo, analizamos los procesos de desterritorialización y reterritorialización experimentados por los lules que ocasionaron la reconfiguración de los territorios y sus relaciones con los mismos. Abordamos la problemática desde una perspectiva geohistórica, observando el entramado de relaciones entre los sujetos, las políticas coloniales y los territorios que se proyectan a lo largo de la frontera de la gobernación del Tucumán, con especial atención en los espacios correspondientes a las ciudades de Salta y Tucumán.

En primera instancia, hemos examinado la circulación fronteriza de estos grupos a lo largo de todo el siglo XVIII. En este contexto, consideramos la frontera como una realidad relacional -en el sentido conceptual propuesto por Benedetti (2011)-, entendida en este caso un espacio dinámico, de permanente movimiento y contacto entre los españoles y los grupos indígenas. Ese primer borde fronterizo se configura como un espacio transicional, en el cual los lules y demás grupos entran y salen, forjando vínculos sociales con los jesuitas y expedicionarios en torno a su reducción.

Por otro lado, a partir de las políticas coloniales, observamos cómo ese borde periférico fronterizo de “indios dóciles” y *amigos* se reproduce en territorio español para la defensa y evangelización de estos grupos, en un proceso continuo de desterritorialización y territorialización. No obstante, los lules no fueron meros receptores pasivos de estas iniciativas: emplearon los establecimientos misionales como herramientas de territorialidad. Eso lo podemos notar, por ejemplo, en la actuación de los caciques al elegir los asentamientos en tierras con mayores recursos, aprovechando y comprendiendo la necesidad de los

54- Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, Pedro Juan Andreu. AC/MI 02. Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

españoles de requerir aliados para la defensa de los ataques o para la comunicación con otros indígenas *tierra adentro*.

En esta línea de análisis, desde el punto de vista hispanocriollo, las reducciones funcionaron como un dispositivo de control para la defensa de las embestidas de los grupos nómades o puntos estratégicos de avance como Balbuena-Pitos, cerca de la entrada a la senda Macomita. Sin embargo, al ubicarse muchas de ellas en las líneas fronterizas, fueron adaptadas y resignificadas por los indígenas como núcleo de relaciones interétnicas y bases de desplazamientos para el interior del Chaco. Cabe destacar que los jesuitas e hispanocriollos se cruzaron con ellos en múltiples territorios. En términos analíticos, la noción de multiterritorialidad de Haesbaert (2013) nos permite advertir el papel central de la circulación y la movilidad en la configuración simultánea de territorios. Durante la gobernación de Tineo (1749-1754), los primeros sitios de emplazamiento estaban abandonados y despoblados; sin embargo, las fuentes documentales nos permiten identificar que los indígenas no solo permanecen en dichos lugares, sino que los reconocen como propios. Los trasladados y los desplazamientos de los lules, motivaron a situaciones de multiterritorialidad, reformulando su relación con otros sujetos y una continua rearticulación territorial (Haesbaert, 2016).

En relación a esto, también desde otra óptica cabe considerar la importancia de los recursos que los emplazamientos jesuitas ofrecían a los indígenas. Recordamos que las reducciones en esta frontera se ubicaron junto a cursos de agua o en su proximidad, recurso altamente valorado. La amplitud de territorios para la caza y recolección, constituyía para los padres, un punto de apoyo desde el cual impulsar la transición hacia la agricultura; y las buenas pasturas favorecían la cría de ganado, condición necesaria -aunque no suficiente- para sostener el pueblo (Farberman y Taboada, 2023). En lo que respecta al territorio de Tucumán, se estima que la Compañía de Jesús tuvo bajo su poder un 70% de lo que hoy representa la provincia. Ese conjunto de estancias y misiones contaba con ganado vacuno, caballar, mular, ovino, entre otros y disponían de plantaciones de cepas frutales y de trigo (Peña de Bascary 1986). En lo que respecta a las de Salta, situadas a las riberas del río Salado, poseían excelentes terrenos con buen riego y disponibilidad de pasturas para el ganado. El volumen de producción, el intercambio y la especialización de las reducciones situadas en la frontera este de la gobernación del Tucumán promovieron una red de abastecimiento que mantuvo al espacio misional como un área próspera y autosuficiente (Vitar 1997). Teniendo todo ello en cuenta, podríamos considerar que los mismos recursos de las distintas zonas –el acceso a agua y riego, la caza y recolección, las buenas pasturas y el abastecimiento intermisional- estimularon la circulación de los indígenas entre múltiples ámbitos. En otras palabras, que estos enclaves funcionaron como anclajes que reforzaron la multiterritorialidad; lejos de constituir una resi-

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

dencia fija, las reducciones jesuitas colaboraron en las dinámicas territoriales al integrar y rearticular distintos espacios.

Otro aspecto relevante fueron las pugnas de territorialidades al interior de tierra adentro. Como pudimos observar en algunos casos, cuando los misioneros se adentraban en el territorio chaqueño, los grupos indígenas establecían límites precisos respecto de los lugares donde se podía emplazar una reducción. Siguiendo a Haesbaert (2014), más que la simple necesidad de garantizar el acceso a tierras, lo que estaba en juego era la posibilidad de mantener el control sobre esos espacios en un contexto de tensión con grupos insumisos. En este sentido, los bordes fronterizos se constituyeron en ámbitos privilegiados de interacción —entre indígenas insumisos y agentes coloniales—, aunque en ellos ninguno de los actores logró ejercer un dominio efectivo sobre el otro (Luaioli, 2023). Es imprescindible hacer hincapié que las reducciones se establecieron mediante una relación dialéctica entre los indígenas y las autoridades coloniales. Si bien los jesuitas fundaban las misiones en territorios que ellos consideraban adecuados, los indígenas influyeron decisivamente en la dirección de su emplazamiento. La negociación sobre los límites territoriales fue permanente y, estos fueron delineados de manera conjunta y de forma beneficiosa para ambas partes.

Por último, en este trabajo buscamos visibilizar las estrategias indígenas a través del territorio, realizando una nueva lectura de los documentos a la luz de los conceptos que nos brindan una perspectiva renovada de análisis en torno a los traslados de la Balbuena y Miraflores. No solo señalamos los eventos y desplazamientos, sino que también identificamos los complejos movimientos vinculados a la desterritorialización y reconfiguración territorial de los lules en la frontera chaqueña.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

## Referencias bibliográficas

- » Acevedo, E. O. (1983). El gobernador Martínez de Tineo y el Chaco: (aclaraciones y planteamientos). *Revista de Historia Americana y Argentina*, 12(23 y 24), 11-65. <https://bdigital.uncu.edu.ar/18482>
- » Aguilar, N. (2013). La posesión del aborigen en Nuestra Señora de Talavera de Madrid de Esteco (1609-1650). *Andes, Antropología e Historia*, 24, 211-259.
- » Aguilar, N. (2016). *Los lules del Pasaje Balbuena: La frontera chaqueña occidental (siglos XVII y XVIII)*. Prohistoria Ediciones.
- » Andreu, P. J. (s.f.-a). *Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay* (AC/MI 02, Séptima relación en el legajo original, fs. 127-176) [Manuscrito]. Misiones del Chaco, Archivo Histórico S.I., Catalunya.
- » Andreu, P. J. (s.f.-b). *Misiones del Chaco* (AC/MI 02, Quinta relación legajo original, fs. 109-117) [Manuscrito]. Misiones del Chaco, Archivo Histórico S.I., Catalunya.
- » Archivo General de Indias. (s.f.). *Charcas 284*. Sevilla.
- » Archivo General de la Nación. (s.f.). *Fondo Compañía de Jesús, sala IX*. Buenos Aires.
- » Ares Queija, B. y Gruzinski, S. (1997). *Entre dos mundos: Fronteras culturales y agentes mediadores*. Publicaciones de la EEHA.
- » Arriaga Rodríguez, J. C. (2012). El concepto frontera en la geografía humana. *Perspectiva Geográfica*, 17, 71-96.
- » Barahona, G. (1925). Trabajos de encauzamiento del río Salado por haber cambiado su curso: Medidas para el sostenimiento de los indios reducidos dictadas por el gobernador Dn. Gaspar Varona. *Revista del Archivo de Santiago del Estero*, 4, 15-21. (Obra original publicada en 1703).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

- » Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En P. Souto (Coord.), *Territorio, Lugar, Paisaje: Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- » Benedetti, A. (2014). Espacios fronterizos del sur sudamericano: Propuesta de un modelo conceptual para su estudio. *Estudios Fronterizos*, 15(29), 11-47.
- » Benedetti, A. (2017). *Epistemología de la geografía contemporánea*. Universidad Virtual de Quilmes.
- » Benedetti, A. (2018). Claves para pensar las fronteras desde una perspectiva geográfica. *GEOUSP: Espaço e Tempo*, 22(2), 309-328. <http://www.revistas.usp.br/geousp/article/view/133707/148242>
- » Benedetti, A. y Salizzi, E. (2014). Fronteras en la construcción del territorio argentino. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 23(2), 121-138. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/38366>
- » Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro. (s.f.). *Colección de Ángelis* (Rollo 33).
- » Boccara, G. (2003). Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas. En R. Mandrini y C. Paz (Comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX* (pp. 63-108). Instituto de Estudios Histórico Sociales, CEHiR, Universidad Nacional del Sur.
- » Boccara, G. (2005). Génesis y estructura en los complejos fronterizos euro-indígenas: Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel. *Memoria Americana*, 13, 21-52.
- » Castillo, G. (2020). El territorio como apropiación sociopolítica del espacio: Entre la desterritorialización y la multiterritorialidad. *Investigaciones Geográficas*, (103).
- » De Jong, I. L. (2022). La tierra adentro en las Pampas y la Patagonia, siglo XIX. En T. Porcaro, E. Salizzi, J. L. Martirén y S. Lanteri (Comps.), *Fronteras: Aportes para la consolidación de un campo de estudios* (pp. 19-50). Teseo Press. <https://doi.org/10.55778/ts878859675>

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

- » Enrique, L. A. (2012). Percepciones de los expedicionarios virreinales sobre el manejo indígena de territorios y recursos del norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII. *Revista Española de Antropología Americana*, 42(2), 449-466.
- » Enrique, L. A. (2018). *Huellas del paisaje colonial en las narrativas fundacionales sobre la frontera sur*. Sociedad Argentina de Antropología.
- » Enrique, L. A. (2021). Voces indígenas sobre “tierra adentro”: una aproximación a la territorialidad fronteriza colonial en el área pampeano-norpatagónica. *Revista Chilena de Antropología*, 44, 304-321.
- » Farberman, J. (2011). Entre intermediarios fronterizos y guardianes del Chaco: la larga historia de los mataraes santiagueños (siglos XVI a XIX). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/61448>
- » Farberman, J. y Guzmán, T. (2025). Los caminos chaqueños del agua: La “senda macomita” y sus transeúntes en el siglo XVIII. *Revista TEFROS*, 23(2), 166-205. <https://doi.org/10.63207/tefros.v23n2.a8>
- » Farberman, J. y Ratto, S. (2015). Actores, políticas e instituciones en dos espacios fronterizos chaqueños: la frontera santiagueña y el litoral rioplatense entre 1630-1800. *Prohistoria*, 22, 3-31.
- » Farberman, J. y Taboada, C. (2018). ¿“Lules nómades” y “lules sedentarios”?: Sociedades indígenas, movilidad y prácticas de subsistencia en la llanura santiagueña prehispánica y colonial (Santiago del Estero, Argentina). *Andes, Antropología e Historia*, 29(2), 1-24.
- » Farberman, J. y Taboada, C. (2023). Entre ríos, esteros y pozos: Agua, instalación y movilidad indígena en el Chaco y la llanura santiagueña: perspectivas etnográficas, históricas y arqueológicas. *Revista del Museo de Antropología*, 16(3), 47-64.
- » Figueroa, A. (2014). Don Esteban de Urizar y Arespacochaga: Gobernador de Tucumán 1707-1724. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, (2). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REUNC/article/view/5829> (Obra original publicada en 1921).

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

- » Franco, F. y Moyano, G. (2017). Pervivencias originarias en el valle de Anfama (Tucumán, siglos XVI- XX). *Cuadernos de Historia: Serie Economía y Sociedad*, 18, 33-64. <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n18.21033>
- » Furlong, G. (1941). *Entre los lules de Tucumán, según noticias de los misioneros jesuitas*.... Talleres Gráficos San Pablo.
- » Garavaglia, J. C. (1984). La guerra en el Tucumán Colonial: Sociedad y economía en un área de frontera (1660-1760). *HISLA*, 4, 21-34.
- » Giudicelli, C. (2009). Encasillar la frontera: Clasificaciones coloniales y disciplinamiento del espacio en el área diaguita-calchaquí (S. XVI-XVII). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.56802>
- » Gordillo, G. (2018). *Los escombros del progreso*. Siglo XXI.
- » Gullón Abao, A. (1993). *La frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán, 1750-1810*. Universidad de Cádiz.
- » Haesbaert, R. (2011). Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transterritorialidad. En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro y S. Adamo (Orgs.), *Geografías Culturales: aproximaciones, intersecciones, desafíos* (pp. 49-76). Editora de la Universidad de Buenos Aires.
- » Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.
- » Haesbaert, R. (2014). *Viver no limite: Território e multi-transterritorialidade em tempos de insegurança e contenção*. Bertrand.
- » Haesbaert, R. (2016). De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradoxas contemporáneas de la desterritorialización. *Revista Locale*, 1(1), 119-134.
- » Harvey, D. (2006). Space as a keyword. En N. Castree y D. Gregory (Orgs.), *David Harvey: A critical reader*. Blackwell.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

- » Herreros Cleret de Langavant, B. (2016). *El Chaco en el siglo XVIII: Frontera y gentes en los confines de un Imperio* [Tesis de doctorado, Universidad de Cantabria].
- » Huespe Tomá, I. (2024). Los indios amigos en las fuentes coloniales: un planteo sobre los sentidos. *Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana*, 14(1).
- » Lennartsson, R. (2011). Notes on 'not being there'. *Ethnologia Europaea*, 41(1), 106-116.
- » Lorandi, A. M. (2012). ¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia? *Memoria Americana*, 20(1).
- » Lozano, P. (1941). *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Instituto de Antropología. (Obra original publicada en 1733).
- » Luaioli, C. (2010). Los espacios de frontera en el Chaco: Desde la conquista hasta mediados del siglo XVIII. En C. Luaioli y L. Nacuzzi (Comps.), *Fronteras: Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América* (pp. 21-68). Sociedad Argentina de Antropología.
- » Luaioli, C. (2011). *Abipones en las fronteras del Chaco: Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*. Sociedad Argentina de Antropología.
- » Luaioli, C. (2018). Los contextos de producción de los documentos coloniales. En L. Nacuzzi (Coord.), *Entre los datos y los formatos: Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales* (pp. 6-28). CIS-IDES.
- » Luaioli, C. (2021). Metáforas coloniales: aproximaciones simbólicas sobre la tierra adentro del Chaco. *Antipoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 42, 85-106.
- » Luaioli, C. (2023). Contacto. En A. Benedetti (Comp.), *Palabras clave para el estudio de las fronteras*. Teseo Press. <https://www.teseopress.com/palabrasclavefronteras>

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

- » Lucaioli, C. y Nacuzzi, L. R. (2021). El vocabulario político para los pueblos indígenas del Chaco y la Pampa durante el periodo colonial: nación y parcialidad. *Memoria Americana: Cuadernos de Etnohistoria*, 29(2), 31-49. <https://doi.org/10.34096/mace.v29i2.10192>
- » Lucaioli, C. y Sosnowski, D. (2018). Lules, isistines y omoampas en el relato histórico de un misionero jesuita en las fronteras del Chaco. *Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana*, 8(2).
- » Medrano, M. C. y Rosso, C. (2010). Otra civilización de la miel: utilización de miel en grupos indígenas guaycurúes a partir de la evidencia de fuentes jesuitas (Siglo XVIII). *Espaço Ameríndio*, 4(2), 147-171.
- » Nacuzzi, L. R. (2002). Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En S. Visacovsky y R. Guber (Comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina* (pp. 229-262). Antropofagia.
- » Nacuzzi, L. y Lucaioli, C. (2008). “y sobre las armas se concertaron las paces”: explorando las rutinas de los acuerdos diplomáticos coloniales. *CUHSO – Cultura – Hombre – Sociedad*, 15(2), 61-74.
- » Nacuzzi, L. y Lucaioli, C. (2011). El trabajo de campo en el archivo: Campo de reflexión para las ciencias sociales. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 10, 47-62.
- » Nacuzzi, L. y Lucaioli, C. (2014). Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras. En H. Trinchero, L. Campos Muñoz y S. Valverde (Coords.), *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras* (Tomo I, pp. 275-304). Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- » Page, C. (2012). *Las otras reducciones jesuíticas: Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los siglos XVII y XVIII*. Editorial Académica Española.
- » Pastells, P. (1912-1949). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay: Según documentos originales del Archivo General de Indias* (Vol. 5). Librería General de Victoriano Suárez.

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

- » Paucke, F. (2010). *Hacia allá y para acá*. Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.
- » Peña de Bascary, S. (1986). Compañía de Jesús: Aporte para el estudio del acrecentamiento de propiedades en la provincia de Tucumán. *Boletín Museo Casa Histórica de la Independencia*, 3, 91-109.
- » Peña de Bascary, S. (1994). Jesuitas en Tucumán al filo de la expulsión. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, 10(6).
- » Quijada, M. (2002). Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX). *Revista de Indias*, 62(224), 103-142.
- » Rosas, M. L. (2022). *Las Guerras Coloniales en el Tucumán: Un análisis sobre el inicio de las campañas punitivas al Chaco a fines del siglo XVII*. Universidad Nacional de Luján.
- » Rosso, C. N. (2015). Las celebraciones indígenas desde una perspectiva etnobotánica histórica: el caso de los Mocovíes de la reducción de San Javier durante el siglo XVIII. *Chungará*, 47(4), 645-657.
- » Sack, R. (1986). *Human territoriality: Its theory and history*. Cambridge University Press.
- » Salizzi, E., Rascovan, A., Porcaro, T., Tommei, C. y Ghilardi, M. (2019). Fronteras argentinas: aportes para una sistematización de su campo de estudios. *Revista Frontera Norte*.
- » Santos, M. (1994). El retorno del territorio. En M. Santos, M. Souza y M. L. Silveira (Orgs.), *Territorio, Globalização e Fragmentação*. Hucitec.
- » Santos, M. (1996). *A natureza do espaço*. Hucitec.
- » Sosnowski, D. (2022). Tras las huellas de los fuertes de las fronteras norte y este de Córdoba (primera mitad del siglo XVIII). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88054>

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

- » Sosnowski, D. (2023). *El proceso de conformación histórica de la frontera oriental de Córdoba: Relaciones interétnicas entre los grupos indígenas del Chaco y la sociedad colonial (siglo XVIII)* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filob.uba.ar:8080/xmlui/handle/filodigital/18362>
- » Taboada, C. y Farberman, J. (2014). Asentamientos prehispánicos y pueblos de indios coloniales sobre el río Salado (Santiago del Estero, Argentina). *Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, 8(1), 7-44.
- » Torre Revello, J. (1943). *Esteco y Concepción del Bermejo: dos ciudades desaparecidas*. Instituto de Investigaciones Históricas, UBA.
- » Turner, F. J. (1920). *The Frontier in American History*. Holt. (Obra original publicada en 1893).
- » Urízar y Arespacochaga, E. (1925). Medidas militares y administrativas: Legajo papeles sueltos. *Revista del Archivo de Santiago del Estero*, 6, 29-35. (Obra original publicada en 1710).
- » Valenzuela, C. (2006). Contribución al concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la geografía contemporánea. *Investigaciones Geográficas*, 59.
- » Vitar, B. (1991). Las relaciones entre los indígenas y el mundo colonial en un espacio conflictivo: la frontera tucumano-chaqueña en el siglo XVIII. *Revista Española de Antropología Americana*, 21, 243-278.
- » Vitar, B. (1997). *Guerra y misiones en la frontera Chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. CSIC.
- » Vollweiler, S. (2018). *Baqueanos y lenguaraces en la frontera sur a fines del período colonial*. Ediciones Periplos-Itinerarios.
- » Wilde, G. (2011). De las crónicas jesuíticas a las “Etnografías Estatales”: realidades y ficciones del Orden Misional en las fronteras ibéricas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/62238>

Reducciones errantes: agencia lule y reconfiguración de espacios fronterizos en el Chaco occidental (siglo XVIII)  
INÉS HUESPE TOMÁ

- » Wilde, G. (2018). Invención, circulación y manipulación de clasificaciones en los orígenes de una antropología misionera. En C. Giudicelli (Coord.), *Luchas de clasificación: Las sociedades indígenas entre taxonomía, memoria y reappropriación* (pp. 41-77). Prohistoria; Instituto Francés de Estudios Andinos. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.76295>
- » Wright, P. (1998). El desierto del Chaco: Geografías de la alteridad y el estado. En A. Teruel y O. Jerez (Comps.), *Pasado y presente de un mundo postergado* (pp. 35-56). Universidad Nacional de Jujuy.
- » Yuln, M. (2010). Una historia de fronteras: El territorio y los relatos culturales de la frontera en la construcción nacional de Argentina, Brasil y Estados Unidos. *Pampa*, 6, 231-244.